

JOSÉ MARTÍ A TRAVÉS DE SU ENSAYO POLÍTICO

Dr. Elio Alba Buffill¹

No nos detendremos en este trabajo en definir la caracterización del ensayo porque ésta es una cuestión que ha sido ampliamente discutida por la crítica y además porque en definitiva, el intento tan mantenido y tan vehemente de definir lo que es ese género literario, unido a la amplitud de su uso, especialmente en las últimas centurias, ha producido la ya aceptada imprecisión de concepto que se le atribuye. Baste sólo aludir a la definición de la Real Academia Española de la Lengua cuando lo califica como "escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia"¹ elemento de brevedad que no excluye en modo alguno la profundidad, que en este género está ligada a la concisión y a la claridad y belleza en la exposición y que expresa, como ha señalado con acierto Enrique Anderson Imbert,² una perspectiva muy personal.

Pretenderemos en esta ponencia acercarnos al género literario que Martí más cultivó, pero limitando el estudio a su vertiente político-social, que desde luego es en él fundamental, pues le nacía de su ansia de libertad. Fuerza ésta, que condicionó toda su vida hasta hacerle abandonar obligaciones familiares en aras de la independencia de su patria, lo que lo llevó a una existencia de angustia condenada por su íntimo y profundo sentido moral. Dado el crecido número de sus trabajos políticos, tenemos que concentrarnos, desde luego, en sólo unos cuantos, seleccionados por su importancia temática, por su valor representativo dentro de este aspecto de su obra y porque se puede perfilar en ellos, su ciclo vital.

Martí tuvo un maestro ejemplar: Rafael María de Mendive, que fuera discípulo de José de la Luz y Caballero. Bajo la orientación de su profesor, Martí aprendió a amar a su patria y a nutrirse de las nuevas corrientes del romanticismo no sólo en su aspecto literario sino también en su vertiente socio-política. Fuego de patria que, como se sabe, lo llevó a muy temprana edad a participar en *El Diablo Cojuelo*, a escribir el drama patriótico *Abdala* y a ser condenado a seis años de presidio político. Deportado a España, inicia su formación universitaria, en donde se acercó en sus estudios jurídicos, al conocimiento del Derecho Romano y de toda la tradición de justicia y equidad que lo caracteriza y que viene del

¹ Profesor Emérito. City University of New York. Kingsborough C. College. Secretario Ejecutivo Nacional del Círculo de Cultura Panamericano y Editor de *Círculo: Revista de Cultura*. E-mail elalbaesgrey@aol.com.us

Derecho Natural. En el aprendizaje de los antiguos apotegmas jurídicos, pudo descubrir la clara inteligencia martiana ese sentido de justicia que inspira la alta construcción de Roma que norma las relaciones civiles humanas. También en sus lecturas de Derecho Político e Historia de las Ideas se puso en contacto, ya más directamente, con las obras de Rousseau y Montesquieu y con la ideología de la libertad, la igualdad y la fraternidad que nutrió las revoluciones francesa y norteamericana. Lecturas que le reforzaron, como ya dije, las enseñanzas recibidas en Cuba de su maestro Mendive, firmes simientes de su convicción de que la libertad es un presupuesto necesario al logro de la plena dignidad del ser humano, tal como lo proclama la Filosofía del Derecho del siglo XX cuando postula la necesidad de la Racionalización del Poder Público.

Igualmente la formación humanista de Martí, es decir, sus estudios de Filosofía y Letras, sirvieron a un alma como la suya, saturada de un constante afán de conocimiento y dotada de una sensibilidad extraordinaria ante la belleza y los valores éticos, para asomarse a la historia y a la literatura y descubrir la universalidad del dolor del ser humano. El autor de *Abdala* encontró en la lectura del teatro de Lope de Vega —representante de esa España justa y buena que Martí siempre llevó consigo y que nunca ni dolores ni injusticias de la España intransigente y colonialista le hicieron olvidar— ese reconocimiento al derecho del pueblo a enfrentarse a la injusticia del tirano, al que el joven Martí. había cantado en su primer intento como autor teatral. En la literatura transida de misticismo de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, pudo hallar ciertas secretas concordancias con ése, su íntimo afán de trascendencia, que ha permitido a José Olivio Jiménez, en su libro *La raíz y el ala. Aproximaciones a la obra literaria de José Martí*³, intentar acercarlo a aquellas posiciones de la filosofía existencial que estaban más abiertas y en concordancia con su aludido afán de trascendencia.

En esa inmersión en la gran literatura española, de cuyo amplio conocimiento dio tantas muestras, se le recrudeció a Martí el tierno amor a la Madre Patria, es decir la que él consideraba la genuina España, la hidalga, la cervantina, que había sentido nacer en el hogar de sus padres españoles y que siempre se mantuvo vigente durante toda su vida.

El pensamiento político martiano —a. pesar de su vehemencia metafórica y su profundo amor a la patria cubana que consumiría su existencia y que lo llevaría justificadamente, como se verá a continuación, a una apasionada reacción ante los dolores de su pueblo— va siempre

acompañado de un esfuerzo muy consciente de lograr una buscada serenidad, va matizado de una acongojada comprensión de las realidades políticas, va engarzado en su firme creencia del predominio del amor como el mejor medio para sostener con toda solidez el respeto a la libertad humana.

"El presidio político en Cuba"⁴ que publicó a los 18 años en Madrid es una denuncia vehemente de los horrores que la metrópoli española cometía en las prisiones políticas de la isla esclava. Aunque se haya clasificado con adecuado fundamento formal entre las crónicas⁵, por la importancia de su contenido temático y por el hecho de ser el primero de sus fundamentales trabajos en prosa de carácter político, ha sido ampliamente señalado como el inicio de su ensayística socio-política.

Es un documento desgarrador que comienza con palabras muy iluminadoras: "Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas" (45) y aclara: "Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás" (45). Espera del lector español, la reacción de repudio a las iniquidades de sus autoridades coloniales que va a denunciar, pero subraya, ya mostrando en este trabajo de su temprana juventud, ésa su inmensa capacidad de amor ya aludida, que "Si me hacéis alejar de aquí sin arrancar de vosotros la cobarde, la mal aventurada indiferencia, dejadme que os desprecie, ya que no puedo odiar a nadie" (45). Hay además en Martí, desde el principio, un profundo sentido moral que se relaciona con la importante corriente ética que corre en la ensayística cubana del XIX como se ve claramente al estudiar los trabajos de José Agustín Caballero, Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Enrique José Varona, quien pese a su escepticismo de raíz positivista que se desborda en *Con el eslabón* ⁶ caracterizó su vida con lo que he llamado en otra ocasión su *crear pese a no creer* ⁷

El adolescente comienza aludiendo a sus sufrimientos, pero más que los dolores físicos, "ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado" (46), le hieren los espirituales, es decir que todo esto haya ocurrido "en la misma calle; junto a la misma casa, en la misma ventana donde antes recibíamos la bendición de la madre" (46). Pese a la injusticia y al dolor muestra ya su grandeza espiritual al negarse a aceptar que el pueblo español sepa de los horrores que se cometen en la prisión política cubana: "Dejadme pensar que no lo sabéis aun" (46) e inmediatamente el tema de las dos Españas: "Dejadme pensar que en esta tierra hay honra

todavía" (46). Pero Martí parece como que se avergonzara de concentrarse en sus dolores y después de fustigar el materialismo y el afán de lucro que caracterizan a los gobernantes españoles y la injusticia de la metrópoli que había descargado con más rigor su intransigencia política precisamente en esas Antillas que no se habían sumado a la explosión revolucionaria que dio la independencia a la América hispana continental, vuelve a la denuncia de los horrores del presidio e inmortaliza con toda la fuerza de su prosa los abusos cometidos con un niño inocente de doce años, Lino Figueredo, que se preguntaba por qué lo habían llevado a la prisión, con un pobre anciano víctima en su edad proveya no sólo del martirio sino del ultraje, Nicolás del Castillo, que también como Martí no sabía odiar y con un irresponsable mental, Juan de Dios Socarrás, y así exclamaba el autor denunciando la condena del pobre Idiota: "¡Pobre negro Juan de Dios.! Reía cuando le pusieron la cadena. Reía cuando le pusieron a la bomba... Solamente no reía cuando el palo rasgaba aquellas espaldas en que la luz del sol había dibujado más de un siglo" (69).

Un segundo trabajo en que necesariamente hay que detenerse es "La república española ante la revolución cubana" ⁸ que Martí publicó en Madrid, con ocasión de la proclamación de la primera República Española. En este trabajo, Martí recibe con jubilosa cautela el advenimiento de la república recordándoles a los vencedores que: "La gloria y el triunfo no son más que un estímulo al cumplimiento del deber... Y cuando el acatamiento a la Justicia desaparece y el cumplimiento del deber se desconoce, infamia envuelve el triunfo y la gloria, vida insensata y odiosa vive el poder" (89).

En efecto, el joven escritor advierte a los nuevos gobernantes sobre el grave error político en que incurrirían si traicionando el fundamento ideológico de raíz democrática de la república, repudiaran, como lo había hecho el régimen autocrático anterior, la legítima lucha del pueblo cubano para lograr su independencia. Muestra su extraordinario poder sistematizador al indicar: "Si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna, estremece, espanta"(89). Con gran valentía, proclama que la lucha revolucionaria cubana había demostrado inequívocamente primero la concordancia de sus principios democráticos con los que inspiraban a la nueva forma de gobierno de España: el respeto al sufragio universal, la defensa de la libertad, el repudio a la opresión y a la explotación vergonzosa, la negación al derecho de conquista y en segundo lugar, la firme decisión del pueblo cubano, a través de una larga cadena de sacrificios, de ser libre. Así afirma: "Mi patria escribe con sangre su resolución irrevocable" (91). Hombre

de amor, de razón, quiere convencer a los nuevos gobernantes de la justicia y de la extraordinaria base moral de su causa, pero reitera la advertencia ante el temor de que no se quiera oír el llamado de su patria: "Y Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martírologio. Su sufragio es su revolución"(92).

Y como Martí fue, como diría Humberto Piñera Llera ⁹ un profundo escritor meditativo, para mostrar el absoluto derecho que tenía Cuba de ser una nación independiente, da una definición de patria, que tiene un gran valor conceptual pues anticipa en ella fundamentales elementos que orientan el concepto de nación que se debate en la Teoría General del Estado del Siglo XX. Así dice: "Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas" (93). En fin, apunta características espirituales y culturales que hoy se consideran de fundamental importancia.

Otro de los aspectos básicos de la ensayística martiana en el que es preciso detenernos es su preocupación por la América hispana. Como se sabe, Martí fue un peregrino de la libertad. En su azarosa vida de exiliado político recorrió en su juventud Hispanoamérica en la búsqueda por encontrar una tierra hermana en donde asentar su vida, pero su sentido de justicia, su amor por la libertad, su repudio a los dictadores de ocasión, le hicieron alejarse de México, de Guatemala y de Venezuela. Fue además cónsul en Nueva York de Uruguay, Argentina y Paraguay y escribió por muchos años para los más importantes periódicos de América hispana es decir toda su vida estuvo unida a las naciones hermanas y caracterizada por una gran preocupación por Hispanoamérica, a la que llamó "Nuestra América". Precisamente con ese título publicó un artículo en El *Partido Liberal* de México, el 30 de enero de 1891 ¹⁰. En el mismo lo primero que cabe subrayar es su fe en las potencialidades de nuestras repúblicas hispanoamericanas, cuando se hace la siguiente pregunta: "¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas en las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?" (16). Para a continuación ratificar con la respuesta, la tesis de la pregunta:"De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas" (16).

Martí consideró las turbulencias y dificultades que estaban atravesando las repúblicas de Hispanoamérica como consecuencias de un natural proceso de crecimiento y razonaba que el error en que habían incurrido los gobernantes de nuestras naciones había sido el desconocimiento de los elementos autóctonos, es decir el no tener en cuenta .las realidades del continente y haber

intentado solidificar las nuevas naciones bajo cánones foráneos que no se adaptaban a las características de esos países. Así señala. "La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos; de diecinueve siglos de monarquía en Francia." (16-17).

De ahí su protesta contra las universidades hispanoamericanas por no estar enseñando lo rudimentario del arte de gobierno en América que es "el análisis de los elementos peculiares de los pueblos" (17). Con su fe en la educación, proclamaba: "La universidad europea ha de ceder a la universidad americana" (18). Es indudable que ese afán martiano de reordenar la función de divulgación cultural de los centros universitarios de América hispana encaminándola hacia una más eficaz satisfacción de las necesidades nacionales, tiene ciertas similitudes con la posición a ese respecto de figuras destacadas del positivismo en América como por ejemplo Eugenio María de Hostos, recuérdese su famoso discurso "El propósito de la Normal" ¹¹, pero también entroncaron los postulados que Andrés Bello expresara en el discurso que pronunció el 17 de septiembre de 1843 en la Universidad de Chile ¹².

Martí es de los primeros en apuntar el carácter mestizo de la cultura de Nuestra América, pues destaca: "Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico" (17). Estuvo consciente de que a pesar de que la revolución hispanoamericana se había apoyado en el pueblo, los nuevos gobernantes ignoraron las masas populares. Reconoció que América durante tres siglos de dominio colonial-había estado sometida a un régimen que desconocía el derecho del hombre a ejercitar la razón, pero no obstante, todo esto, comprendió que el fallo de los líderes de las nacientes repúblicas fue el ignorar que el problema de la independencia requería sustancialmente además de un cambio de formas, también un cambio de espíritu.

Pero como ya señalé, Martí tuvo una visión optimista del problema hispanoamericano aunque estaba consciente de las deficiencias que había que eliminar, pues razonaba al efecto: "La colonia siguió viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros, de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen" (19). Martí veía las causas de la crisis pero creía que la disyuntiva civilización o barbante, planteada por el gran Sarmiento en su *Facundo*, no era la respuesta final al problema

de América pues éste no era nada sencillo. En ese sentido afirmaba: "No hay batalla entre la civilización y la barbarie sino entre la falsa erudición y la naturaleza" (17).

Ya en pleno siglo XX, Ezequiel Martínez Estrada en su *Radiografía de la Pampa* coincide con la perspectiva martiana pues aunque hablando sobre el problema argentino, pero con innegable repercusión continental, destacó que ni la provincia era toda barbarie, ni Buenos Aires, toda civilización ¹³. En igual sentido, José Luis Romero, en su *Historia del pensamiento argentino* consideró que ese antagonismo de la capital con las provincias había sido el elemento fundamental de la historia argentina del siglo XIX pues representaba lo que Romero calificó de lucha entre la democracia doctrinal y la inorgánica. Él veía que el pueblo de provincia no tenía ni la preparación ideológica ni la experiencia política que le hubiera permitido asimilar el régimen institucional que los capitalinos deseaban dictar al nuevo estado ¹⁴.

Martí comprendió que los problemas de América hispana provenían en gran medida de la poca atención que se había otorgado a los elementos étnicos que eran parte consustancial de la población de nuestras naciones, en especial el de aquellos sectores como el indio y el negro que habían sido objeto de marginación por el gobierno colonial español, problemas que aun en este siglo siguen teniendo vigencia. Por eso indica: "El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores la vincha y la toga: en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente, en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella" (20). Por eso Martí consideraba que los problemas raciales de Nuestra América eran mayormente sociales y rechazaba la peligrosa connotación de inferioridad con la que solía y todavía se suele teñir ese concepto; connotación a la que había contribuido en esa época el cientificismo de raíz positivista y las corrientes darwinistas y evolucionistas. El problema de los sectores indígenas y negros era para Martí de origen social y no antropológico y podía ser superado mediante la adecuada óptica educativa. Recuérdese que en el siglo XX Pedro Henríquez Ureña ha hablado de la decapitación de la alta cultura indígena como una de las razones básicas que determinaron el estancamiento del indio y su actitud de rechazo a todo intento de asimilar la cultura occidental ¹⁵.

Un último estudio en que queremos detenernos de esa ensayística política de Martí. a la que nos hemos acercado hoy, aunque haya sido muy panorámicamente, es "El Manifiesto de Montecristi" ¹⁶ que él redactó y que suscribió con el Generalísimo Máximo Gómez en tierra

quisqueyana el 25 de marzo de 1895, a punto de embarcar para Cuba: decisión con la que culmina toda una vida dedicada a luchar por la independencia de su patria. En el Manifiesto, Martí postula el fundamento ideológico de la revolución independentista que había forjado y señala las bases para el establecimiento de la república democrática con la que siempre soñó, Martí destaca que la guerra era el producto de la voluntad del pueblo cubano que durante muchos años se había venido manifestando pero que el propósito de esta contienda bélica no era la plasmación de una república en que se odiara al español sino en la que primara el amor y se respetara la plena dignidad humana.

Debe destacarse que el énfasis de esta proclama se concentra en una visión hacia el futuro y no en una relación de las afrentas sufridas por el pueblo cubano en el periodo colonial. Es evidente el propósito de armonía y concordia. El autor sólo mira al pasado para mencionar la permanente voluntad de redención del pueblo cubano, probada por medio de la sucesión de gestas heroicas que había caracterizado el siglo XIX, pero de inmediato postula las bases jurídicas y sociales de la nueva república, tanto en el periodo bélico como cuando se lograra la independencia cubana. Hay una decidida orientación hacia los aspectos básicos: el disfrute de la libertad, el predominio de la tolerancia y el respeto a la plena dignidad humana y muestra su firme creencia que los logros y realizaciones obtenidas por el pueblo cubano durante su vida histórica permitían avalar su capacidad para poder superar en la república los vicios engendrados durante siglos de gobierno colonial.

Ese culto a la libertad y al gobierno democrático es tan intrínseco al pensamiento de Martí que sólo la pasión política ha podido llevar al intento de presentar a un Martí afiliado al socialismo marxista. Ya en 1968, Andrés Valdespino en "Imagen de Martí en las letras cubanas"¹⁷ salió al paso a esa interesada tesis para señalar que la misma había sido rechazada con muy sólidas razones por los voceros intelectuales más representativos del Partido Comunista cubano antes del triunfo de la revolución de 1959 y Carlos Ripoll, precisamente en la conferencia de apertura del Congreso con el que el Círculo conmemoró el centenario del *Ismaelillo*¹⁸ aclaró que Martí no creyó en ninguna alteración social que no estuviera garantizada por la libertad pues su visión genial le permitió, pese a su afán de justicia, comprender los peligros que acarrearía el intento de mejorar a la fuerza el Estado democrático para mejorar al hombre. Tesis que Ripoll ha desarrollado en otros ensayos".¹⁹

Con gran perspicacia política Martí se adelanta en el Manifiesto al infundado rumor, que estaban desatando los esbozados voceros del gobierno metropolitano para crear el temor de que el triunfo de la revolución cubana iba a desatar los odios raciales en Cuba y a ese efecto destaca la valiosa participación de los cubanos de la raza negra en las anteriores gestas emancipadoras y subraya que éstas sirvieron para unir a blancos y a negros en el ideal común y para superar los negativos efectos y los resentimientos que había sembrado la institución de la esclavitud en la isla. Ya hemos apuntado previamente que en Martí, el concepto de raza tenía una resonancia social, era una mera contingencia histórica. Fernando Ortiz, el eminente etnólogo cubano ha sido en su medular estudio, *Martí y Las razas*²⁰ quien quizá con más claridad y penetración ha estudiado este aspecto de su visión político-social.

Hace años señalé²¹ que Martí por medio de sus ensayos llevó a cabo una función iluminadora, una labor analítica y una tarea redentora. Es innegable, dada la naturaleza del aspecto hoy estudiado, que Martí tenía en éste, que concentrarse en su propósito de emancipación pero no abandonó ni la función iluminadora —para poner de manifiesto todo el proceso ideológico que el hombre había recorrido a través de la historia para lograr su anhelo de libertad y con ella la dignidad que ésta conlleva— ni la analítica, para enfrentarse sociológicamente a los problemas de su patria y de nuestra América. Fue un severo crítico del naciente imperialismo que empezaba a caracterizar a los Estados Unidos de aquella época y puso de manifiesto las negaciones y violaciones que al ideal democrático habían producido determinadas administraciones corruptas en este país pero tuvo siempre un gran reconocimiento por las virtudes esenciales de este pueblo, alabó su firme defensa al sufragio popular y fue sin duda el hispanoamericano que, en el siglo XIX, mostró mayor preocupación en su obra por el estudio de las costumbres y características de esta gran nación.

En resumen, este mero acercamiento general nos ha permitido comprobar lo permanentemente que Martí, en su obra ensayística, manifiesta esa preocupación política que condicionó toda su existencia desde su muy temprana prisión hasta su entrega definitiva a la patria en Dos Ríos.

NOTAS

¹. *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid; Real Academia Española, Vigésima Edición, 1984: Tomo 1. 561.

- ². Enrique Anderson Imbert, *Los domingos del profesor*, Buenos Aires. 1972.
- ³. José Oltvio Jiménez, *La raíz y el ala. Aproximaciones a La obra. Literaria de Martí*. Valencia. Pre·Textos. 1993.
- ⁴. José Martí. "El presidio político en Cuba" en *Obras Completas*, Tomo 1. 43-74. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. Todas las citas de este texto se refieren a esta edición y aparecerán con el número de la página entre paréntesis después de la cita.
- ⁵. José Martí, *Ensayos y crónicas*, Edición de José Oltvto Jiménez, Madrid, Anaya y Mario Munchnik, 1995.
- ⁶. Enrique José Varona. *Con el eslabón*, Manzanillo, El Arte, 1927.
- ⁷. Elio Alba Bufflll, *Enrique José Varona. Crítica y creación literaria*, Madrid, Hispanova de Ediciones, 1976.
- ⁸. José Martí, "La república española ante la revolución cubana" en *Obras Completas*, Tomo 1, 87-98. Todas las citas de este texto se refieren a esta edición y aparecerá con el número de página entre paréntesis después de la cita.
- ⁹. Humberto Piñera Llera, *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí*, Miami, FL, Ediciones Universal, 1982.
- ¹⁰. José Martí, "Nuestra América", en *Obras Completas*, Tomo 6, 15-9. Todas las citas de este texto se refieren a esta edición y aparecerá con el número de página entre paréntesis después de la cita,
- ¹¹. Eugenio María de Hostos "El propósito de la Normal" en Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, *Literatura Hispanoamericana*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1966, 345.
- ¹². Andrés Bello, *El pensamiento vivo de Andrés Bello*, 2a. edición, Editor, Germán Arciniegas, Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1958, 147-170.
- ¹³. Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de La pampa*, 5a. edición, Buenos Aires, Editorial Losada. 1961. 19-20.
- ¹⁴. José Luis Romero. *A History of Argentine Political Thought*, Stanford. California. Stanford University Press. 1963. 65.
- ¹⁵. Pedro Henríquez Ureña. "La América española y su originalidad" en *Ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires. Editorial Raigal, 1952, 33.
- ¹⁶. José Martí. "Manifiesto de Montecristi" en *Obras Completas*. Tomo 4. 91- 101.

- ¹⁷. Andrés Valdespino, "Imagen de Martí en las letras cubanas", *Revista Cubana*. 2. Nueva York. 1968.
- ¹⁸. Carlos Ripoll. "Martí y el socialismo" en Elio Alba Buffill. Editor. Alberto Gutiérrez de la Solana y Esther Sánchez-Grey Alba. Editores Asociados, *Martí ante la crítica actual* New Jersey. Círculo de Cultura Panamericano, 1983. 21-32.
- ¹⁹. ____ *José Martí "Inside the Monster" and the Marxist Interpretation of Cuban History*. Washington, World Affairs, 1978. También *La falsificación de la historia y de Martí en Cuba*. 2a. edición anotada. Nueva York. Unión de Cubanos en el Exilio.1992.
- ²⁰. Fernando Ortiz. *Martí y Las razas*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional, organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí. 1953.
- ²¹. Elio Alba Buffill, "Ejemplaridad de Martí" en *Conciencia y Quimera*. New York. Senda Nueva de Ediciones, 1985.49-58.